

COLUMNA**Marcela Fresno Ramírez, doctora en Ciencias Silvoagropecuarias y Veterinarias y directora del Magíster en One Health-Una Salud, Universidad de Las Américas (UDLA)**

Hantavirus, riesgo que no termina con el verano

Recientemente se conocieron nuevos casos de hantavirus en el sur del país. Entre ellos, un caso confirmado en Osorno y dos buzos que se desempeñaban en el litoral de Aysén, uno de ellos chilote con desenlace fatal. Más que episodios aislados, estos casos muestran que se trata de un riesgo vigente, que no desaparece con el fin del verano ni puede reducirse a una alerta estacional.

Muchas veces el hantavirus se asocia a sectores rurales, campamentos o actividades al aire libre. Sin embargo, situaciones como estas muestran que el problema no puede entenderse de manera tan limitada. También puede comprometer a personas que trabajan en contextos donde se cruzan territorio, exposición ambiental y condiciones laborales que

merecen ser evaluadas con mayor atención. En el caso de los buzos de Carelmapu y de Quellón, la investigación preliminar apuntó precisamente a una posible exposición al interior de la embarcación donde ambos desarrollaban sus funciones.

Desde el enfoque "una salud" esto es muy claro. La salud humana, animal y ambiental están conectadas, y esa relación también se expresa en la forma en que emergen, circulan y se previenen las zoonosis. En enfermedades como esta -síndrome cardiopulmonar por hantavirus (SCPH)-, lo que ocurre en los ecosistemas, en las formas de ocupación del territorio y en las condiciones de trabajo también influye en el riesgo y en la manera en que se previene.

El problema es que el hantavirus suele volver a la conversación pública solo cuando ocurre una situación crítica. Si se aspira a una ciencia capaz de responder a necesidades reales de la población, avanzar en soluciones frente a esta enfermedad debiera ser también parte de esa discusión. En Chile existen líneas de trabajo prometedoras, tanto en prevención como en tratamiento, pero su proyección sigue dependiendo del financiamiento.

Lo ocurrido en las últimas semanas debiera empujar una respuesta más sostenida frente al hantavirus. Sigue presente, afecta territorios y trabajadores concretos, y obliga a sostener una mejor vigilancia, mayor coordinación intersectorial y más apoyo a la investigación.